



Ruiz-Healy Times

Eduardo Ruiz-Healy

@ruizhealy

El regalo a Trump: aranceles para él, inflación para México

Las comisiones de Hacienda y Economía de la Cámara de Diputados aprobaron ayer un dictamen que eleva aranceles de hasta 35% a 1,463 fracciones arancelarias, enfocadas en importaciones de China, India, Vietnam y Corea del Sur. El gobierno lo presenta como una defensa de la industria nacional, pero la realidad es que esta medida es para complacer a Estados Unidos.

La secuencia importa. Primero vino la Estrategia de Seguridad Nacional 2025 de **Donald Trump**, en la que México es señalado como "puerta trasera" para productos chinos y de sus satélites productivos. Después llegó la urgencia de demostrar que esa puerta se está cerrando en el papel. La propuesta original enviada por la presidenta **Claudia Sheinbaum** contemplaba aranceles del 50%; el cabildeo empresarial la bajó a un techo de 35%, pero no cambió la lógica: es una ofrenda preventiva rumbo a la revisión del T-MEC en 2026, no una estrategia de desarrollo industrial.

El golpe es asimétrico y muy concreto. En el caso de India, pega directamente en los autos compactos y subcompactos. Buena parte del portafolio de Suzuki —Swift, Baleno, Ignis, Ertiga, XL7, Fronx y el Jimny de cinco puertas— viene de plantas indias. Lo mismo ocurre con el Virtus de Volkswagen, el Grand i10 y parte de la Creta de Hyundai, o el Sonet de Kia. No hay tratado de libre comercio con India, así que el 35% termina en el precio al cliente o en el margen de utilidad de las distribuidoras.

Con China y Vietnam, el impacto se reparte entre el anaquel y la cadena productiva. De ahí vienen muchos celulares, laptops y gadgets de Xiaomi, Huawei y otras marcas, además de calzado deportivo y ropa producidos para Nike y Adidas y vendidos por

plataformas como Shein y Temu. Un arancel del 35% significa tenis y prendas más caras, mientras que el encarecimiento de los electrónicos pega en el consumo cotidiano y en las pequeñas empresas que dependen de equipo barato.

Corea del Sur añade el componente más delicado: los insumos de alta tecnología. Chips, componentes automotrices, aceros especiales y equipos ópticos coreanos se integran en autos y aparatos que México exporta a EU. Al encarecer esos insumos, se erosiona la competitividad de la plataforma exportadora que debería ser la gran ganadora del nearshoring.

Todo esto ocurre con la inflación anual en 3.80% y proyecciones al alza para 2026, por encima de 4.3 por ciento. El nuevo muro arancelario sobre electrónicos, autos y bienes duraderos puede añadir hasta medio punto porcentual a la inflación y obligar al Banco de México a mantener tasas de interés altas por más tiempo, encareciendo el crédito cuando la economía necesita inversión, no freno.

Y ni siquiera hay garantía de que alcance para calmar a Trump. Para él, si EU impone aranceles del 60 o 100% a China, una tasa mexicana de 35% mantiene abierta la ventana de la triangulación rentable. Peor aún: al elevar el tema a Seguridad Nacional, la exigencia deja de ser recaudatoria y se vuelve una de exclusión geopolítica. Un impuesto aduanero no elimina la desconfianza sobre el espionaje tecnológico ni el control de la infraestructura crítica, y México ya empezó a pagar la cuenta sin saber si, llegado el momento, Trump considerará suficiente la ofrenda.

Versión ampliada y materiales complementarios en ruizhealy.substack.com

Facebook: [Eduardo J Ruiz-Healy](#)

Instagram: [ruizhealy](#)

Sitio: ruizhealytimes.com